

Noticias en la lexicografía dialectal riojana: dos nuevos diccionarios de localismos

J. Javier Mangado Martínez y Ana Ponce de León Elizondo (2007):
El léxico específico de Alberite, Universidad de La Rioja, Instituto de
Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Alberite, Fundación Dinastía
Vivanco, Logroño, 686 pp. ISBN: 978-84-96487-22-2 (Universidad de
La Rioja); ISBN: 978-84-96637-23-8 (Instituto de Estudios Riojanos)

José Ángel Lalinde González (2008):
El léxico de Aguilar del Río Alhama e Inestrellas,
Monte Carmelo, Burgos, 114 pp. DL: BU - 209 - 2008

La postura más tradicional de la lexicografía dialectal es la marcada por el deseo de conservación de la cultura de los mayores cuando estos están empezando a pasar a la historia. No hay autor de diccionario local del siglo XX que deje de apelar a esta necesidad o deseo de preservación cultural y lingüística, como por ejemplo Adriano García Lomas, quien manifiesta una sentida necesidad de recolección de una riqueza léxica próxima a la extinción en las páginas preliminares de su *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*¹.

El siglo XXI parece que participa también de ese deseo de preservación, como hace José Ángel Lalinde González: «*El Léxico de Aguilar del Río Alhama* quiere ser una contribución al estudio de la lengua, un intento de conservar el patrimonio lingüístico de un pueblo y un homenaje a nuestros mayores y a cuantos se entusiasman con las cosas de todos y con el recuerdo de otros tiempos que llevan el fuerte aroma de nuestro terruño y el sabor de recuerdos de personas, de trabajos y de experiencias vividas en el pueblo donde vimos la luz» (páginas 10-11). J. Javier Mangado y Ana Ponce de León no se quedan ahí, sino que van más allá, procurando

1 «Por eso puede decirse que, en lo que va de siglo, el zarpazo de los tiempos dejó a Cantabria sin una buena parte de la dialéctica galana de labrantines y de artesanos, y que las oleadas de lo exótico contaminaron la recia y cantarina fraseología de los “pejines”, que simbolizó el mareante perediano “Tremontorio”, y, en parte, convirtió a Silda en Sotileza» (página 12).

ofrecer al lingüista el estado de la cuestión en torno a cada término, con un afán científico anejo al prurito conservacionista. Es necesario combinar ambos anhelos, sobre todo porque el análisis lingüístico exhaustivo es la única garantía que tenemos para no encontrarnos, en nuestros diccionarios, con «localismos de toda laya, entre los que pululan barbarismos inaceptables, términos excesivamente plebeyos y formaciones ocasionales sin arraigo ni difusión en el propio lugar en que nacieron» (Julio Casares: *Introducción a la lexicografía moderna*, prólogo de W. von Wartburg, reimpresión, CSIC, *Revista de Filología Española*.-Anejo LII, Madrid, 1969, página 299). Lalinde González renuncia explícitamente al análisis lingüístico clasificatorio en su introducción: «En esta primera edición de *El léxico de Aguilar del Río Alhama* se recogen, ordenados alfabéticamente, buena parte de los vocablos que podrían considerarse como caracterizadores del habla de Aguilar, sin indicaciones sobre si ya han perdido su vigencia o si todavía la mantienen, si aparecieron hace siglos o si su introducción está cercana, si comparten su uso con pueblos o comarcas vecinas o tienen un uso restringido a nuestro pueblo. Una clasificación como la que falta exigiría un largo y arduo trabajo de exégesis histórica y de lingüística comparada que dilataría en el tiempo la publicación de estos materiales» (página 11). Esperemos, en fin, la llegada de la segunda edición aumentada que *El Léxico de Aguilar del Río Alhama e Inestrillas* bien merece.

Los autores de *El léxico específico de Alberite* no sólo no renuncian al estudio lingüístico de cada voquible sino que lo llevan en cada caso a sus últimas consecuencias, cuando es posible. Comienzan por definir atinadamente el concepto de especificidad léxica mencionado en el título del repertorio:

El término *específico* que figura en el título no equivale, pues, necesariamente a *exclusivo*, sino que ha de entenderse como *no general*.

Dado que discernir lo general de lo que no lo es puede basarse en frecuentes subjetivismos, se impone una referencia objetiva. Por tal suele tenerse, y así lo hacemos aquí, pese a sus muchas deficiencias al respecto, el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*. En consecuencia, consideramos léxico específico de Alberite –y objeto de análisis en este trabajo, por lo tanto– el que, usado en este pueblo, no se encuentra registrado en el *DRAE*, en su vigésima edición –la vigésima segunda, de 2001–, en absoluto o presenta en nuestra localidad objeto de la investigación diferencias de forma o de significado respecto del académico, o figura en el diccionario “oficial” con la misma forma y significado, pero con alguna restricción diacrónica, diatópica o diastrática (página 11).

Tras mostrar su extrañeza por la escasez de monografías sobre el léxico específico de los pueblos de La Rioja, «pese a su interés filológico» (página 12), exponen impecablemente su metodología para la recogida de los datos:

No hemos seguido [...] un cuestionario fijo. Simplemente hemos escuchado a las personas del pueblo (y hemos hablado con ellas siempre con el oído alerta) de ambos sexos, de diferente edad y condición, en diversas circunstancias que ofrece la vida: en la calle, en su domicilio, en el trabajo, en el bar, en la tertulia... Nos hemos limitado [...] a anotar todo lo que sospechábamos que no pertenecía al léxico general para cotejarlo después, y en consecuencia acogerlo o desecharlo tras una imprescindible consulta del *DRAE*. [...] este trabajo de recogida de léxico lo hemos venido desarrollando durante los últimos cinco años (sobre todo entre los años 2002-2005) (página 15).

La investigación lingüística en contacto directo con los informantes, sin encuesta previa, ha sido aplicada a personas nacidas entre 1910 y 1997, por lo que el resultado es un retrato del vocabulario del siglo XX en la localidad de Alberite, de indudable interés filológico, como se comprueba en el cuerpo del diccionario.

En cuanto a la técnica lexicográfica empleada, señalan los autores: «No hemos incluido las variantes fonéticas (y morfológicas) si –como serían los casos de *pechíglás*, *amoto*, *presinarse*, *goler*, *pacencia*, *dirritir*, *andé*, *analís*, *nuevecientos*...– carecen de interés en el otro componente, es decir, no ofrecen novedad semántica; se trata de los llamados “vulgarismos”, que no son específicos, sino generales en su estrato [...]. Ahora bien, incluimos voces de especificidad puramente fonética en el caso de que constituyan versiones de interés dialectológico (como **humarrera** o **miembre**)» (página 21). Sí se recogen, sin embargo, las variantes fonéticas de las voces incluidas en el repertorio, con remisión interna a la voz más usual; también los refranes y dichos, considerados textos completos o unidades pluriverbales; se da entrada al léxico onomástico, aunque separado del común en un capítulo especial dedicado al macrotopónimo *Alberite*, y a la microtoponimia urbana (páginas 553-584). La macroestructura presenta el orden alfabético tradicional, si bien al final del libro se añade una propuesta de ordenación onomasiológica del conjunto del vocabulario usado en Alberite.

El volumen se completa con una descripción de las características lingüísticas específicas alberitenses, completo resumen de dialectología riojana de especial valor didáctico; un cotejo lexicográfico muy útil para

el conocimiento del reflejo del vocabulario popular riojano en los diccionarios generales del español actual (*DRAE, Diccionario del Español Actual* de M. Seco *et alii*), en los vocabularios dialectales del valle del Ebro (*Vocabulario riojano* de Goicoechea, *Vocabulario navarro* de Iribarren, *Vocabulario de palabras usadas en Álava...* de Baráibar, *Diccionario aragonés* de Andolz) o en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*; dos anexos (uno con la relación de dichos y refranes específicos y otro con la microtoponimia urbana) y una completa bibliografía sobre localismos y dialectología, principalmente del alto Ebro.

En principio ambos repertorios reseñados encierran interés para la dialectología y para la lexicografía, aunque el alcance de cada diccionario es muy distinto. El exhaustivo análisis lingüístico al que se someten los vocablos en *El léxico específico de Alberite*, unido a la sistematicidad de su metodología de estudio, permite sacar mucho más partido para la filología de este repertorio, principalmente en los campos de la geografía lingüística y de la lexicografía histórica. *El léxico de Aguilar del Río Alhama e Inestribillas* prescinde de la crítica etimológica y de las corroboraciones pertinentes en obras de referencia lingüística (diccionarios y atlas) y resulta, en definitiva, un trabajo de recogida asistemática de datos, los cuales el historiador del español debe contrastar y analizar antes de poder ser utilizados en sus estudios de semántica histórica, geografía lingüística, sociolingüística o dialectología riojana. Me limitaré a comentar, por tanto, el contenido del repertorio alberitense por sus aportaciones e implicaciones para la historia del vocabulario español.

En primer lugar, la geografía lingüística actual ha sufrido una renovación desde que apareció la sociolingüística que la ha llevado a superar la identidad entre lengua y territorio que fue origen de la dialectología clásica. A finales del XIX se desarrolló el método «Palabras y cosas» (*Wörter und Sachen*), que abogaba por el estudio de las sinonimias para poner de relevancia la variación denominativa espacio temporal y atacar, en cierto modo, las leyes fonéticas de los neogramáticos (*Junggrammatiker*), culmen de la lingüística positiva decimonónica. El principal fruto del nuevo método fue la dialectología clásica y los atlas lingüísticos, obras en las que las palabras se localizaban en distintos puntos del territorio mostrando su extensión por una región dada. Los mapas se realizaban mediante encuestas a la población; su comparación permitió fijar los límites de los dialectos y la acumulación de datos ha derivado en lo que últimamente se ha llamado sociolingüística histórica: el estudio de la evolución de las lenguas y sus variedades en las sociedades hablantes. En España la dialectología clásica

tuvo un gran desarrollo en el siglo XX, cuando se elaboraron la mayor parte de los Atlas Lingüísticos y Etnográficos de las distintas regiones españolas. Se atendió en su confección a la realización de encuestas sobre el territorio y todo el trabajo se basó en la división administrativa de las regiones más que sobre datos lingüísticos preexistentes: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICAN), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander* (ALESAN), o el *Atlas lingüístico de Castilla y León*, por traer solo algunas muestras. Así, por ejemplo, Cantabria y Burgos quedaron en Atlas distintos, mientras que La Rioja compartió colección de mapas con Navarra y Aragón. Esta distribución se ha mostrado muy productiva en el caso de La Rioja, como se pone de manifiesto al leer *El léxico específico de Alberite*, donde las tres regiones van a menudo de la mano. Esta identidad dialectal ha llevado, en los años posteriores a la publicación del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja*, a hablar del navarro-riojano frente al aragonés, cuando la conclusión más ajustada a los resultados de la investigación hubiera sido hablar de una única variedad, el castellano oriental, extendida a lo largo de la frontera lingüística de español y catalán, incluido todo el valle del Ebro.

En cuanto a su léxico, el dialecto local de Alberite formaría parte de esta variedad lingüística en muchos casos, principalmente cuando las voces atestiguadas en la localidad del Iregua tienen uso constatado también en puntos de encuesta aragoneses del Atlas mencionado: **ababol** (‘amapola’, en ALEANR y también en Alberite), **aguada** (‘rociada’, en ALEANR en Navarra, La Rioja y Zaragoza. Pero *aguarrón*, ‘rociada intensa’, en ALEANR sólo en La Rioja –en 3 puntos: Albelda, Galilea y Enciso–; *rocío*, *aguada*, *aguarrón* y *aguarrosón* se usan en Alberite en una escala semántica ascendente para indicar la ‘cantidad de agua caída durante la noche...’ (s. v. **aguarrosón**); véase F. González y J. Mangado (1998): *Hablando en riojano*), **aladro** («El DRAE lo recoge como propio de Aragón y de Navarra. En ALEANR general en todo el territorio»), **cagurria** (*cagar* + sufijo despectivo de origen vasco *-urrio*, en ALEANR en La Rioja, Teruel, Álava y Castellón), **cirria** (‘estiércol de oveja’, en ALEANR general en La Rioja, sur de Navarra y 2 puntos de Zaragoza vecinos de Navarra), **gamella** (‘artesa’, en ALEANR en La Rioja, Navarra, Teruel y Zaragoza), **hardacho** (‘lagarto’, en ALEANR general en Teruel y en el oriente de La Rioja, frecuente en el suroeste de Zaragoza, no en Huesca, en Navarra sólo en un punto), **harinilla** (‘moyuelo, salvado fino’, en ALEANR en algunos puntos de La Rioja

y Teruel), **hilo de coco** (en *ALEANR* solo en un punto de Huesca), *injertar a puya + a yema* (en *ALEANR* ambos tipos muy generales en todo el territorio, s. v. **injertar**), **limpiar** (‘desbrozar’, en *ALEANR* general en todo el territorio), **membral** (‘mimbral’, *mimbral* general en *ALEANR*), **miembre** (‘mimbre’, en *ALEANR* en La Rioja, Navarra y otros, cf. Castañer, R. M.^a, «Caracterización dialectal de La Rioja», página 37), **mondongo** (general en *ALEANR*), **muelle** (‘somier’, en *ALEANR* en La Rioja, Navarra y norte de Zaragoza), **panadera** (‘paliza’, en *ALEANR* solo en puntos de Aragón), **pozal** (‘cubo’, en *ALEANR* en Zaragoza, Huesca y Navarra), **quinquillero** (en *ALEANR* forma muy frecuente en todo el territorio), **repicatroncos** (‘pájaro carpintero’ en *ALEANR* en Álava, Zaragoza, Huesca y Navarra, no en La Rioja, se constata en Calahorra, cf. Pastor, *Tesoro*), **samanta** (‘paliza’ en *ALEANR* en Navarra y Zaragoza), **subastado** (en *ALEANR* frecuente en todo el territorio), **yerbo** (‘yezgo’, planta herbácea, en *DRAE* *yebo* como alavesismo, en *ALEANR* en Zaragoza, Huesca y Navarra; *yelbo* en La Rioja, Navarra y Zaragoza), **zaborra** (en *ALEANR* ‘piedra pequeña’ en Zaragoza, Huesca y Navarra) y **zarandilla** (el *DRAE* registra *zarandilla* ‘lagartija’ como riojanismo, sin embargo no lo recogen ni el *Vocabulario riojano* de Goicoechea ni Pastor en su *Tesoro*. En *ALEANR* *zarandilla* en La Rioja y Zaragoza). Estas palabras dialectales son comunes, por lo que parece, al aragonés y al riojano, ambas variedades orientales del español.

Algunos voceros muy beligerantes se alzaron en la centuria pasada en defensa de la unidad de las variedades riojana y navarra, que cristalizó en la descripción del navarro-aragonés como uno de los dialectos históricos del español. Su vigencia, en ese mismo siglo vigésimo, podría estar avalada por aquellas voces de uso constatado en Alberite, compartidas con localidades navarras. Casos tales se nos ofrecen en *El léxico específico de Alberite*; así, sin ánimo de exhaustividad, por ejemplo: **alvejón / arvejón** (en *ALEANR* sólo en tres puntos de Navarra occidental), **cortejar** (en *ALEANR* general en La Rioja, frecuente en Navarra), **despellejar** (‘desollar’, en *ALEANR* en La Rioja y en Navarra), **edrar** (‘quitar las malas hierbas’, en *ALEANR* en Navarra y en La Rioja oriental), **esconderite** (en *ALEANR* en La Rioja y en Navarra), **horcaja** (2. ‘palo acabado en horquilla’, en *ALEANR* en la franja central de La Rioja, en Navarra en un punto aldeaño), **landri-las** (en *ALEANR* ‘páncreas del cerdo’ solo en Navarra), **levante** (en *ALEANR* ‘vasar entorno a la chimenea’ en 8 puntos de La Rioja y en Aguilar, Navarra), **liebranca** (‘cría de liebre’, en *ALEANR* en La Rioja y Navarra), **loina** (en *ALEANR* en el occidente de La Rioja, Álava, Burgos y Navarra), **malviz** (‘zorzal’, en *ALEANR* frecuente en La Rioja y Navarra), **mover** (en

ALEANR ‘brotar’ frecuente en el oriente de La Rioja y en el sur de Navarra), **nublado** (‘tormenta’, en *ALEANR* en La Rioja y Navarra), **rastra** (‘ristra’, en *ALEANR* general en toda La Rioja y Navarra), **pata** (‘cada uno de los cuatro lóbulos comestibles de la nuez’, en *ALEANR* solo en La Rioja y sur de Navarra), **pesca** (‘pescado’, en *ALEANR* en La Rioja, Álava y Navarra), **ribiruelo** (en *ALEANR* solo en Navarra), **tordo** (‘estornino’, en *ALEANR* en Navarra) y **vereda** (‘trabajo personal’, en *ALEANR* general solo en La Rioja y en cuatro puntos del occidente navarro, además de dos puntos alaveses y el burgalés). Los ejemplos de *landrillas*, *ribiruelo* y *tordo* aclaran muy bien la situación del uso navarro-riojano compartido de muchas voces, hasta ahora exclusivas de Navarra pero constatadas en Alberite. El caso de *pesca* y el de *loina*, entre otros, muestra además la identidad del uso léxico navarro-riojano con el del español del País Vasco (Álava especialmente), sin duda debida a la proximidad geográfica de los tres territorios, en general, y a la situación estratégica de Alberite, en territorio riojano pero muy próximo a las fronteras administrativas, que no lingüísticas según vemos, de los tres territorios aludidos.

Pero el riojano goza, no obstante su adscripción al español oriental junto al navarro-aragonés, de una alta idiosincrasia lingüística, manifiesta en el caso de Alberite por el uso de voces exclusivamente documentadas en la Comunidad Autónoma de La Rioja. De nuevo sin ánimo de ser exhaustivo, he aquí algunos ejemplos de «riojanismos puros» aún vigentes en el uso lingüístico alberitense: **brizna** (‘tira de piel de la uña’, en *ALEANR* en 4 puntos en La Rioja Alta y en el alavés de Labastida), **copón** (‘as de copas’, en *ALEANR* sólo general en La Rioja), **cucharón** (‘renacuajo’, en *ALEANR* en 5 puntos de La Rioja), **enhuear** (‘empollar’, en *ALEANR* en el occidente de La Rioja), **golorito** (en *ALEANR* muy frecuente en La Rioja), **hocicón** (‘goloso’, en *ALEANR* sólo en tres puntos de La Rioja), **jaro, -a** (‘turbio’, referido al vino en *ALEANR* en cinco puntos en La Rioja y Laguardia), **loguina** (en *ALEANR* en 3 puntos de La Rioja noroccidental), **Lorenzo** (‘sol’, en *ALEANR* en Galilea), **medro** (‘padrastra, diablo’, en *ALEANR* en Enciso), **mincharro** (del vasco *mixar(ra)* ‘roedor’, el *Vocabulario riojano* de Goicoechea localiza *mincharro* sólo en Arnedo, en *ALEANR* como ‘lirón’), **navarrillo** (en *ALEANR* ‘viento del norte’ en La Rioja: en Autol y en Herce), **perdigano** (en *ALEANR* ‘cría de perdiz’ solo en La Rioja oriental), **pirivuelta** (‘voltereta’, en *ALEANR* en 3 puntos de La Rioja), **salma** (en *ALEANR* solo en La Rioja y Laguardia), **sinar** (‘limpiarse la nariz’, en *ALEANR* general en La Rioja), **soldado viejo** (‘arenque’, en *ALEANR* en La Rioja), **soriano** (‘viento del sur’, en *ALEANR* en La Rioja), **yasa** (‘corriente

de agua de lluvia', en *ALEANR* 'vaguada' en Herce, Autol, Enciso y Lazagurría; 'rambla' solo en Villar de Arnedo) y *zalla* ('boñiga', en *ALEANR* solo en Logroño, Albelda, Laguardia y Aguilar). En estos ejemplos hemos considerado Labastida, Laguardia, Lazagurría y Aguilar, por su proximidad al Ebro, localidades riojanas.

Voces exclusivamente riojanas, tanto por su uso como por su etimología, son los anemónimos incluidos en el listado: *navarrillo* 'viento del norte' y *soriano* 'viento del sur'. De la primera denominación comentan Mangado y Ponce de León: «Es obvio el origen de este término, ya que Navarra se encuentra al norte de Alberite» (s. v.). Los anemónimos recurren tradicionalmente a la situación geográfica de los hablantes, y ya en las lenguas clásicas *oriens* y *occidens* hacían referencia al punto geográfico de la salida y la puesta del sol; en castellano clásico los préstamos orientales *lebeche* y *siroco* remitían, respectivamente, a Libia y a Siria. En el cantábrico, el viento *gallego* (< GALLAICUS) es el que viene del oeste, frío y húmedo, presagio de tormenta. Este tipo de metáforas geográficas orientacionales están detrás asimismo de las denominaciones de algunos ríos, corrientes también como los vientos que indican una dirección o sentido del movimiento, como es el caso del oscense *Gállego* (< GALLĪCUS), que discurre desde las Galias. Ejemplos del mismo proceso designativo metafórico son los anemónimos alberitenses *navarrillo* y *soriano*, en definitiva.

Algunos casos merecen comentario individual: **Lorenzo** 'sol' y **piri-vuelta** 'voltereta' parecen tener un uso más general, aunque mi competencia lingüística puede engañarme y no es dato que haya comprobado. En la misma situación se encuentra *copón* 'as de copas', cuyo uso he documentado al menos en la variedad de Cantabria (cf. Miguel Ángel Saiz Barrio: *Léxico cántabro*. Santander: Tantín, 1991, s. v. **copón**); este caso, a más de recomendarnos prudencia a la hora de usar nuestra competencia lingüística, nos pone sobre la pista de las últimas aportaciones teóricas sobre la geografía lingüística y el concepto de *continuum* dialectal. En su reciente ensayo *Variation and change in Spanish* (2000, Cambridge: CUP. Traducción española 2004, Madrid: Gredos), el profesor Ralph Penny insiste sobre la idea clásica de la continuidad dialectal: no existen límites entre las variedades lingüísticas equiparables a las fronteras administrativas; solo las lenguas oficiales en los estados, y solo en cuanto lenguas oficiales de los mismos, presentan una frontera nítida (que corresponde siempre con los límites de la administración que ha decretado la oficialidad de la lengua o variedad lingüística y casi nunca coincide con las fronteras del uso lingüístico real). En ese estudio el profesor Penny describe la situación lingüística del

norte de la Península Ibérica, donde incluye a La Rioja, como un continuo en el que resulta impensable establecer fronteras nítidas; por tanto, es natural que el uso léxico de Alberite encuentre concomitancias no sólo con el de Aragón, Navarra y el País Vasco (cf. **allanabarrancos** en *DRAE* como propio de Álava y Aragón; **antojo** en *DRAE* acepción 4 como propia del País Vasco «fastidio, asco, hastío»; **azofra** ‘correa ancha’, el *DRAE* registra esta voz como propia de Aragón, sin embargo está atestiguada así también en La Rioja y en Navarra); sino también con el de Cantabria y otros dialectos de allende Ebro, como en el caso de *copón* y en algunos más: **abuelo** (‘vilano’, se usa también en Cantabria (cf. Saiz Barrio, s. v.) véase Mangado: *El habla de Sartaguda (Navarra). Su léxico específico*. Pamplona: Gobierno de Navarra-Caja Navarra-Ayuntamiento de Sartaguda, 2001), **chichi** (‘carne’ voz infantil, vasquismo, en uso en Cantabria, aunque no lo traen Saiz Barrio ni García Lomas), **churro** (‘carámbano’ del vasco *txurra*, se usa también en Cantabria, cf. Saiz Barrio, s. v. **churru**), **guzmia** (‘hechicera’, en Cantabria –García Lomas citado en el *DCECH*–, no lo trae Saiz Barrio), **jarcia** (despectivo ‘grupo numeroso de personas, tropel’, cf. Saiz Barrio: «**JARCIA**.-Gentuza, morralla, gente de mala calaña»), **lambiota** (‘goloso’ *lambión* en Cantabria –*Lambiotón* en el *DRAE* voz cántabra–, así en Saiz Barrio, Galicia, León, Palencia y La Rioja (=continuum norteño). En Merino Urrutia (1973) *lambiotada* ‘lametada’), **metete** (en *DRAE* como propio de Chile y de Perú. Se usa en Cantabria, cf. Saiz Barrio s. v. «Entrometido»), **ñaco** (relacionado con el alto santanderino *ñacla* ‘defecto’, así lo recoge Saiz Barrio), **richi** (‘pan de ración’, usado también en Cantabria, cf. Saiz Barrio, s. v.: «Barra de pan pequeña, como para un bocadillo»), **rostrizo** (‘cochinillo’, Merino Urrutia (1949) en Ojacastro y González Ollé (1964) en La Bureba) y **untar** (en *ALEANR* ‘mojar el pan en salsa’ general en todo el territorio, usado también en Cantabria, aunque no en Saiz Barrio).

Parece que nada hay que objetar al *continuum* dialectal norteño defendido por el profesor Penny, aunque desde la dialectología clásica –la de los Atlas Lingüísticos y Etnográficos– ya se había apuntado a fenómenos de continuidad lingüística con causas históricas precisas. Como tratamos de un lexicón riojano, quizá convenga traer a la palestra un artículo clásico para el conocimiento de la historia y la realidad lingüística riojanas: «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente» (en *Estudios de dialectología*. Madrid: Paraninfo, 1989, páginas 296-327), de Diego Catalán. El filólogo, recientemente desaparecido, apuntaba allí la evidente, a la vista de los mapas dialectales, unidad dialectal entre el riojano y las variedades soriana, castellana nueva, murciana y

andaluza oriental, patente en el plano léxico. Algunos ejemplos de esta identidad entre el vocabulario de Alberite y el de las variedades meridionales aparecen en *El léxico específico...*, por ejemplo: **amengo** (relacionado con *mengajo*, en *DRAE* como voz propia de Murcia, ‘jirón o pedazo de la ropa que va arrastrando o colgando’) y **zococho** (‘guiso mal arreglado’ el *DCECH*, aunque no cita *sococho*, habla de los derivados de *cocho* y en la nota dos expone: «*Sancocho* se dice hoy en Burgos –y citando a García de Diego, aporta una versión que nos interesa aquí especialmente por el trueque de *s-* por *z-*,– “Otra variante es *zancocho* en Soria”». También recoge *zoncocho* Martínez y Sanceledonio y Del Rincón (‘cosa mal hecha’, en Calahorra) recopilado por Pastor, *Tesoro*).

Frente a los Atlas Lingüísticos y Etnográficos, los vocabularios dialectales presentan una descripción más dinámica del léxico, pues permiten añadir el cotejo con otros diccionarios y la crítica etimológica a la simple información espacio-temporal que interesa sobre todo a la geografía lingüística. La información dialectal aportada por los mapas realizados a partir de encuestas a la población de un territorio supone un mejor conocimiento sincrónico de la distribución de unas pocas designaciones concretas, mientras que el diccionario local pretende describirnos todas las voces particulares y, con ello, nos proporciona un retrato completo del microdialecto estudiado que el atlas no puede, siquiera, aspirar a recoger en buena parte. La lexicografía no desaprovecha los datos geográficos de los mapas, de hecho un académico dialectólogo, Gregorio Salvador, abogaba en 1984, dos años antes de ocupar el sillón *q* de la Institución, por acometer la corrección de las indicaciones geográficas del *DRAE* con los resultados de la investigación llevada a cabo para elaborar los Atlas Lingüísticos y Etnográficos. Las indicaciones geográficas o marcas dialectales, con una denominación algo impropia que espero se me permita en esta reseña, del Diccionario académico son, como el conjunto de la obra, resultado de las vicisitudes y peripecias de la Institución y del propio repertorio usual, desde sus orígenes en 1780 hasta su incorporación a los nuevos soportes electrónicos. Esta condición de *work in progress* explica incongruencias que saltan a la luz en la marcación geográfica de las voces de Alberite en el diccionario académico. No obstante algunos casos que llaman poderosamente la atención (por su exótica adscripción geográfica en el *DRAE*, como son: **canilla** ‘grifo’. Con esta acepción, el *DRAE* (ac. 8) la registra como propia de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, véase el trabajo titulado *Grifos y canillas* en F. González y J. J. Mangado, *En roman paladino*, artículo 185; **cañada**, de las siete acepciones del *DRAE* sólo guarda alguna

relación con la nuestra la 6, que registra como propia de Argentina, Bolivia, Cuba y Paraguay; **chupar** ‘beber alcohol’ en *DRAE* como de El Salvador, Paraguay y Perú; **gallego** ‘cobarde’ ‘tonto’ en Costa Rica (*DRAE*), ‘tartamudo’ en El Salvador); en la mayoría de los términos alberitenses el diccionario académico acierta plenamente (**forcate** en el *DRAE* voz propia de Álava, Aragón y La Rioja, con ilustración en el vocabulario reseñado; **garcía** ‘zorro’ en *DRAE* como voz de Andalucía y La Rioja; **majuelo** en *DRAE* como riojanismo ‘cepa nueva’; **mocete** en *DRAE* propio de Aragón y La Rioja; **moraga** ‘matanza’, para los autores del *DCECH* (s. v.) procede del árabe *múhraqa* ‘holocausto’, en *DRAE* acepción propia de La Rioja (ac. 3) ‘matanza del cerdo’; **zapatero** ‘ciervo volante’, el *DRAE* define *zapatero* en su ac. 9 como propia de Aragón y de La Rioja) o se acerca mucho al adscribirlos a Aragón, Navarra o el País Vasco (**caparra** ‘garrapata’, en *DRAE* como aragonesismo, el *DCECH* indica que *caparra* ‘es el nombre de la garrapata en vasco, mozáraabe, aragonés y catalán occidental’; **chimbo** en Azkue (1984) voz euskera, en *DRAE* del País Vasco; **chirimiri** vasquismo en *DRAE* como de Burgos y Navarra; **coca** ‘golosina’, en *DRAE* localizado en Aragón; **explique** ‘soltura’, el *DRAE* recoge la voz como propia de Navarra; **falso** ‘flojo, haragán’, el *DRAE* registra esta acepción tildándola de desusada y como propia de Aragón; **liojo** ‘hierba’, el *DRAE* registra *luello* como ‘cizaña’ en Aragón; **mandria** en *DRAE* como aragonesismo ‘holgazán, vago’; **zaborro, -a**, ‘gordo’ en *DRAE* como acepción propia de Aragón y Navarra). Sin duda la institución madrileña deberá tener en cuenta las informaciones aportadas por Mangado y Ponce de León a la hora de precisar la adscripción geográfica de algunos de estos términos, en especial de los del primer grupo: **canilla, cañada, chupar y gallego**. La tercera de estas, al menos, parece general.

En otros casos, los menos, lo que muestra el vocabulario alberitense es la capacidad creativa del dialecto local frente a la lengua estándar, más alejada de la vida cotidiana, aportando nuevos matices o ampliaciones semánticas a los significados generales. Es el caso de **lleco, -a**, ‘dicho de una persona, virgen’, en *DRAE*: «Dicho de la tierra o de un campo». Es evidente la metáfora en ambas acepciones. O más específicamente en el caso de **alunarse**, la cual presenta en *DRAE* una definición muy genérica: «Dicho de un alimento: Estropearse, echarse a perder»; mientras que en Alberite se usa sólo para los alimentos o semillas echados a perder por dejarse toda la noche a la intemperie, debido a los efectos perniciosos del satélite terrestre. Se confirma en este caso «una característica de los léxicos dialectales, que tienden a ser más específicos que la lengua estándar en la

designación de las realidades de la naturaleza que los circunda y con la que están en más directo contacto» (de mi artículo: «Ictionimia y terminología marinera en la “Recopilación de voces...” de *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa* (1966), de Adriano García Lomas», publicado en *Historia del léxico español*, Mar Campos Souto, Rosalía Cotelo García, José Ignacio Pérez Pascual (eds.), A Coruña, Servizo de Publicacións - Universidade da Coruña, 2007, pp. 39-48).

Ahora bien, el principal valor de los vocabularios locales no ha de ser en exclusiva, como proponía Salvador para los Atlas, la corrección del diccionario académico usual, pues en la inmensa riqueza de las voces locales de una lengua se ocultan pistas imprescindibles para trazar la etimología e historia del vocabulario estándar de la misma. Decía Julio Casares a ese respecto:

...los localismos, por muy escasa que sea su difusión, pueden ofrecer mayor interés que cualquier neologismo científico de la técnica más en boga. [...] un localismo, insignificante al parecer, y recogido por mera curiosidad o por accidente en los riscos de Asturias, en las marismas de Cádiz o en la pampa argentina, puede ser el eslabón providencial que complete y explique toda una cadena semántica, el que venga a enlazar dos fases de un proceso fonético, salvando la distancia que existía entre ellas, o el que confirme de modo concluyente una etimología hasta entonces conjetural (*Introducción a la lexicografía moderna*, prólogo de W. von Wartburg, reimpresión, CSIC, *Revista de Filología Española* -Anejo LII, Madrid, 1969, páginas 294-295).

Ese «eslabón providencial», verdadero eslabón perdido en la cadena de la evolución de una palabra según una metáfora biológica darwinista (sirva esta alusión como homenaje al naturalista británico en el segundo centenario de su nacimiento), puede solucionar algunos misterios etimológicos e iluminar de ese modo la historia de una o varias palabras del español estándar, cuyo conocimiento ha de pasar por la repertorización de todas sus variantes formales y significativas, geográficas y sociales, históricas y presentes, para poder así entender sus sentidos a lo largo de la historia de la literatura. El léxico específico de Alberite nos ofrece varios de estos «eslabones perdidos» providenciales, veamos alguno de ellos.

Por ejemplo, Mangado y Ponce de León definen **húngaro**, ‘persona sucia y desarrapada’, como sinónimo de *gitano*; y recogen la referencia al *Vocabulario riojano* de Goicoechea, que trae *ongaro*. Según el *DCECH*, s. v. **huervo**, el francés *ogre*, de donde sale el español *ogro*, «conduce a partir

del nombre antiguo de los Húngaros, *Ogur*, ya que el francés *Ogre* aparece en el siglo XII como nombre de un pueblo exótico». El *DRAE* de 1984 es más preciso en cuanto al carácter, bárbaro e invasor, del pueblo originador de la denominación: «Seguramente del francés *ogre*, que designó a un pueblo bárbaro, los invasores húngaros». El *Trésor de la langue française* rechaza esta etimología:

Prob. altération, par méthèse du *-r-* due peut-être à l'infl. de mots tels que *bougre**, de **orc*, du lat. *Orcus* «nom d'une divinité infernale» puis «les enfers» eux-mêmes (cf. ital. *orco* «croque-mitaine», sarde *orcu* «démon», cat. *orc* «personne gênante» qui font préférer l'hyp. lat. *Orcus* à celle de *REW*³, 6048 qui fait remonter le mot à *Hongrois*, à cause des dévastations des Hongrois (Hongres, Oïgours) dans l'Occident au Moyen Âge). Hyp. aussi appuyée par un sermon prononcé par saint Eloi et dirigé contre les superstitions païennes; il interdisait d'évoquer quatre dieux romains: *Neptune* (*lutin**), *Orcus*, *Diane* (a. fr. *gene* «sorte de fée mal-faisante»), *Minerve*.» [consulta del 15 de febrero de 2009 <http://atilf.atilf.fr>, s. v. **ogre**].

No obstante, la información que nos aportan Mangado y Ponce de León parece apoyar la hipótesis del *Romanisches etymologisches Wörterbuch* de Wilhelm Meyer-Lübke.

Otro ejemplo interesante es el del sustantivo femenino colectivo **jarcia**, con valor despectivo 'grupo numeroso de personas, tropel'. Mangado y Ponce de León lo dan como, siguiendo a Corrientes, arabismo, aunque el *DCECH* lo considere, como voz náutica, helenismo bizantino. Según hemos señalado más arriba, está en uso en Cantabria con un significado muy similar al recogido en Alberite: «**JARCIA**.- Gentuza, morralla, gente de mala calaña» (Saiz Barrio). Quizá estemos ante la misma voz, de uso originariamente náutico, que ha sufrido una evolución paralela a la experimentada por *chusma*, que pasó de significar 'conjunto de gente marinera' a denotar un grupo de personas poco fiable y desordenado.

Muchos más casos de este estilo se ofrecen, sugerentes e interesantes para el historiador de la lengua. Especialmente llamativa es la abundancia de arabismos (**alcatrapa** 'armadizo' [...] // Llorente (1965), p. 342, recoge esta voz dentro de los riojanismos léxicos de origen arábigo, pero no aporta su etimología), vasquismos (**cache** del vasco altonavarro *katxi* 'enmascarado'; **caloyo**, **-a**, vasquismo según el *DCECH* o quizá voz prerromance; **chandrío** de *chandra* < *etxe andra*; **chincharra**; **chozne** 'pan

hueco' del vasco *tsozne*; **cirol** 'excremento del bebé' del vasco *zirri*; **farrás** del vasco *farrás* 'indolente', de origen onomatopéyico; **goitibera** del vasco *goitik bera*; **zalabardo, -a**, 'persona zafia o estrafalaria' el *DCECH* (s. v. *salabardo*) incluye la voz **zalabardo** como navarrismo citando a Azkúe; **zarria** 'suciedad' derivada de la raíz vasca *zar*), aragonesismos (**chabisque** 'choza' 'corral' 'fango', aragonesismo en *DCECH*; **chil** 'pimiento, guindilla', según el *DCECH* es aragonesismo) y préstamos del catalán (**butifarra** catalanismo en uso en Alberite; **mistela** italianismo, como en catalán, ¿no será catalanismo?; **molla** 'michelín', del catalán *molla* 'miga de pan'; **rosiente** es voz aragonesa según el *DCECH*, tomada del catalán *rosent* 'rusiente') en el vocabulario alberitense.

Toda esta información invita a una lectura reposada y divertida, *El léxico específico de Alberite* es uno de esos extraños diccionarios que no sólo sirven para la consulta, sino que permiten una lectura convencional, de corrido, desde la primera a la última página, pues en cada una de ellas nos asaltarán datos interesantes para el especialista y también para el no especialista. El vocabulario alberitense ofrece, además de todos los datos lingüísticos, lexicográficos y etimológicos de los cuales hemos entresacado los ejemplos de las páginas anteriores, una buena ración de información curiosa, sin duda, hasta para el lector no lingüista pero aficionado a las cosas de la tierra. Este encontrará una buena colección de ilustraciones, especialmente de objetos de la vida rural, que invitan a recorrer sus páginas: s. v. **bríncula** 'pieza en forma de medio arco...'; "Cajón, tabla y balde de lavar" ilustración s. v. **cajón**; "Candajas" ilustración s. v. **candaja**; s. v. **choricera** 'máquina'; s. v. **cocón** 'nuez verde'; ilustración de una bota de vino con *garapito*, s. v. **garapito**; **hierrillo** con una fotografía que parece el propio J. Javier Mangado; "Cuatro tabas en hoyo" ilustración s. v. **hoyo**; "Cerezas ligando", ilustración s. v. **ligar**; s. v. **machete**; s. v. **matapeones**; "En el centro, la morisca" ilustración s. v. **morisca**; s. v. **pipiano**; s. v. **pipirigallo**; s. v. **rastrilla**; s. v. **reiguero**; "Siete renques" ilustración s. v. **renque**; s. v. **señorita**; "Prensa con la que se hace el supurado" ilustración s. v. **supurado**; "Tresmarías o avisadores" ilustración s. v. **tresmarías**; "Uva en vero" ilustración s. v. **vero**; "Yasa hacia el desagüe" ilustración s. v. **yasa**; "Cuatro tabas en zapata" ilustración s. v. **zapata**.

Pero aún hay más curiosidades que atraerán al lector no especializado: la abundancia de eufemismos y voces con gran extensión metafórica y uso: **cataplín** eufemismo de *cojón*; **cebollón** 'borrachera'; **cojón** (páginas 157-163, el artículo más largo por la abundante fraseología); **cojona** interjección, solo usada por mujeres; **ojo** y **oreja**, voces extensas con mucha

fraseología y valores metafóricos; **pirindola** eufemismo ‘miembro sexual femenino’; **pítílín** afectiva o eufemísticamente ‘pene’; **potorro** despectivo o familiar ‘vagina’; **tonto** artículo muy largo (2 páginas) por los compuestos y la fraseología; o **vuelta**, artículo también muy extenso. Uno de los principales valores resulta, sin duda, la cantidad de refranes y frases proverbiales, de las que solo entresacaré una, por su poder evocador, y la doble explicación que recoge el artículo correspondiente: *hacer más viajes que la perra de Calahorra*, s. v. **viaje**. Recomiendo al lector no avezado en cuestiones de lingüística que comience su lectura por ese artículo y comprobará lo que digo acerca de la amenidad indudable de la lectura de *El léxico específico de Alberite*.

Quizás las páginas de lectura más amena e interesante para especialistas y *dilettanti* sean las dedicadas a la etimología del macrotopónimo *Alberite*, de la que se llegan a acumular 11 hipótesis plausibles, algunas con variantes internas. Sin duda lo más apasionante del capítulo es la conclusión a propósito de tal cantidad de posibilidades: «en teoría, cualquiera de ellos es lingüísticamente posible. Ahora bien, no todos ofrecen el mismo grado de probabilidad». Y es que en el estudio de este caso se muestra hasta qué punto el trabajo filológico e histórico es siempre susceptible de mejorar y ser mejorado mediante la investigación de campo. Un nuevo dato puede resultar crucial, aunque siempre abierto a nuevas aportaciones e interpretaciones. En estas páginas, en el análisis de la posible etimología, se alude a la del árabe ‘arroyo fresco’, y se preguntan los autores de dónde procede (página 556, nota 784). Creo, modestamente (y con esta precisión concluyo), que Rodríguez de Lama (1971) se refiere al padre Diego de Guadix, quien incluyó a Alberite en la nomenclatura de su *Recopilación de algunos nombres arábigos*, con la siguiente definición:

Es en España pueblo del obispado de Tarragona. Consta de AL que –en arábigo– significa ‘el’, y de BIRID, que significa ‘frio o fresco’. Assí que todo junto: ALBIRID significa ‘el frio o el fresco’. Y corrompido dizen Alberite.

José Ramón Carriazo Ruiz

